

PRESENTACIÓN

Presentation

Elena de LORENZO ÁLVAREZ
Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII
Universidad de Oviedo
xeldelor@uniovi.es

Bien sabían nuestros ilustrados que un diccionario, una gramática y una ortografía son la trinidad que legitima toda lengua. Del mismo modo, ediciones, monográficos, congresos y exposiciones canonizan hoy al objeto de toda conmemoración y permiten tomar el pulso de los intereses de cada época y cada institución, que deciden qué conmemoraciones celebran y cómo las enfocan. Esta Sociedad de Estudios del Siglo XVIII, que dedicó su monográfico anterior a un escasamente celebrado Nicasio Álvarez Cienfuegos en el bicentenario de su muerte, se suma con este volumen a la conmemoración de la de Gaspar Melchor de Jovellanos, al que la posteridad es mucho más propicia. Sus centenarios, fueran del natalicio, muerte, ministerio o liberación, de la publicación de sus obras de referencia o de la fundación del Real Instituto de Náutica y Mineralogía, han conseguido convocar esfuerzos y dado provechosos frutos desde 1911; y para el año 2011 el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII ha impulsado la inauguración de la biblioteca virtual del ilustrado, el primer congreso que sobre Jovellanos se convoca y una exposición nacional. He aquí el monográfico de esta Sociedad para cuadrar el círculo.

Este monográfico reúne ocho trabajos sobre Jovellanos, de muy diferente índole, que representan tres planos de investigación complementarios y escalonados. No puede haber difusión ni interpretación cabal de autores ni épocas sin contar con un corpus razonablemente completo y fiable de textos. Por ello, un primer grupo de trabajos pone de manifiesto la labor de recuperación de obras inéditas y fijación textual que, pese a los afanes de Julio Somoza y José Miguel

Caso González, y en su estela, sigue siendo tarea de muchos jovellanistas —y de muchos dieciochistas que trabajan a pie de obra en la recuperación de un patrimonio ilustrado que, por qué no recordarlo, no fue precisamente muy transitado hasta décadas recientes, bien sabemos las distintas razones y quiénes las esgrimían—. Ignacio Fernández Sarasola ha localizado un documento vinculado al conflicto con el Marqués de la Romana al hilo de la disolución de la Junta Superior de Asturias: todavía en 1809, Jovellanos expone seis reflexiones en que cuestiona tanto la legitimidad del marqués para elevar a la Junta Central su manifiesto, como la propia actuación del militar. Otro documento inédito redactado en Bellver es convenientemente anotado y analizado por Jorge Ordaz y Manuel Gutiérrez Clavel: se trata de una llamativa síntesis histórica sobre la ciencia y los científicos que en mayor medida contribuyeron al avance de la química y la mineralogía, en que se reivindican las innovadoras aportaciones de Lavoisier y la experimentación como método científico.

Desbrozado el terreno textual llega el tiempo de la interpretación. Otro grupo de estudios afronta el análisis de facetas escasamente abordadas de Jovellanos: la del crítico, el filólogo, el economista que complementan la imagen del literato, el magistrado, el historiador, el educador o el político, perfiles más nítidamente definidos hace tiempo. *Lo que Jovellanos pensaba de las novelas* es lo que sistematiza a partir del corpus de censuras emitido por Jovellanos precisamente quien nos ha ayudado a conocer mejor la narrativa en la España del siglo XVIII: Joaquín Álvarez Barrientos. Ángela Gracia Menéndez subraya su conciencia filológica, que en consonancia con el pensamiento alemán, le hace concebir la etimología y la gramática como ciencias auxiliares, pero fundamentales, del derecho, pues sólo con estas herramientas se puede comprender el verdadero significado de la legislación histórica. Y, en el plano económico, Joaquín Ocampo Suárez-Valdés aborda su papel como economista al que tanto su trayectoria profesional como las urgencias de la realidad obligan a ser práctico, y por tanto innovador, al poner la teoría económica al servicio de la economía aplicada.

Y, por último, se afronta la cuestión de la recepción del pensamiento y la obra de Jovellanos; superando el planteamiento historiográfico más transitado, estos artículos muestran la potencia y pervivencia de su figura a lo largo de estos dos siglos. Antonio Calvo Maturana recupera la inusitada versificación que un oscuro abogado perpetró de *El delincuente bonrado* aún en vida de Jovellanos, y los merecidos pero duros ataques de un joven Andrés Muriel, del que intentaba defenderle nada menos que el secretario de Estado, Mariano Urquijo. El editor de los 2.500 artículos de Leopoldo Alas, Yvan Lissorgues, señala las abundantes y reiteradas alusiones a Jovellanos y sus obras en los de Clarín y muestra la simpatía y sintonía que unían al ovetense con el gijonés, y en otro plano revelan el funcionamiento de eso que José Antonio Maravall llamaba la *berencia ideológica de la Ilustración*. Este es también el móvil del último estudio. Ya desde el horizonte del siglo XX, Araceli Iravedra señala los fundamentos ilustrados de la poesía

de la experiencia, analizando la poesía, pero también la poética, de Luis García Montero, desde pero no sólo «El insomnio de Jovellanos»: muestra así que nuestro ilustrado, y también el ideal estético de la Ilustración, pervive con lógicas mutaciones en señeras corrientes literarias de este, ya, siglo XXI.

A la vista está que conviven aquí en llamativa pero necesaria interdisciplinariedad colegas de derecho constitucional, geología, economía, lingüística y literatura, y aun entre estos, dieciochistas, clarinistas o estudiosos de las poéticas contemporáneas. Todos han trabajado como historiadores, pero desde unos perfiles propios que son tan diversos como poliédrica y polisémica es la figura que nos convoca y el siglo que compartimos —y no me refiero al XXI—. A ellos se debe el esfuerzo, a la Junta Directiva de la Sociedad el impulso, y la plasmación de todo ello en este monográfico a la paciente y esforzada atención de la directora de esta revista, María José Rodríguez Sánchez de León. Comparten todos un espíritu de colaboración proporcional a su competencia profesional, virtudes ambas que he disfrutado trabajando con todos ellos y que sin duda nuestro ilustrado ensalzaría y juzgaría buena prueba del *estado de Ilustración* de esta Sociedad.